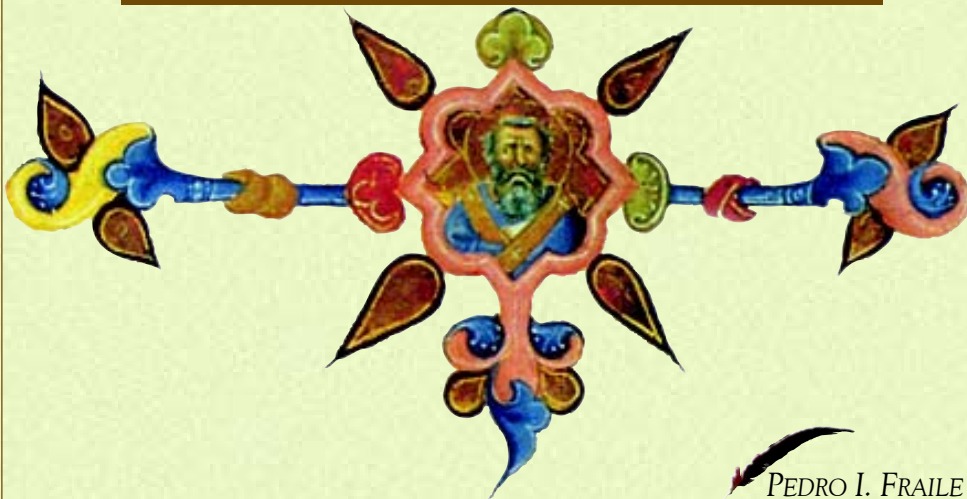


CONOCER Y VIVIR LA BIBLIA PEDRO I. FRAILE

La Palabra que no cesa

(2)

Profetas preexilicos

Los profetas son hombres de la palabra proclamada, gritada, voceada... Nosotros, que no podemos gozar de la fuerza del oráculo dicho en vivo, podemos disfrutar, contemplar y dejarnos interpelar por la voz del profeta en su palabra escrita. Son textos directos, proclamados para que se entiendan, para que lleguen. Son textos hermosos, cuidados, vivos, coloristas, porque la imagen recrea y aporta sentido cuando no sabemos bien cómo expresarnos. Son textos teológicos porque hablan de Dios y del hombre, y viceversa. El hombre que grita a Dios y el Dios que busca al hombre. La mejor pedagogía es leer despacio los textos proféticos.

El profeta Amós,
en una letra
capitular al inicio
del libro que lleva
su nombre; de una
Biblia del siglo XII.

*El culto
esplendoroso
pero vacío
queda descali-
ficado no por
cualquiera,
sino por su
destinatario,
por Dios
mismo.*

Clasificación de los profetas

Hay muchas clasificaciones de los profetas. Una muy común es la de dividirlos en mayores y menores atendiendo a la extensión de sus escritos: Isaías, Jeremías y Ezequiel serían los mayores y el resto los menores (Daniel lo trataremos en la Apocalíptica). Esta división es insatisfactoria.

Otros hablan de profetas sin obra escrita (Samuel, Elías, Eliseo) y con obra escrita (a quienes se atribuyen libros en la Biblia), pero –siendo correcta– se nos queda escasa.

Vamos a seguir un criterio doble: por una parte aceptamos la división anterior, de forma que sólo vamos a ver los profetas con obra escrita; para completarla, tendremos en cuenta la historia del pueblo. Tomamos como punto de referencia el exilio de Babilonia (587-538 a.C.) de forma que hablaremos de profetas preexílicos, exílicos y postexílicos.



Amós: Yavé, la justicia y el culto

Amós, predicador en el reino del Norte en el s. VIII a.C., es un testigo privilegiado del problema de las relaciones justicia y culto agradable a Dios en los profetas. Como si fuera un sacerdote apasionado por el culto, Amós invita a acudir –con ironía– a los santuarios más famosos (Betel y Guilgal), anima a ofrecer toda suerte de ofrendas. Pero, ¡gran paradoja!, estas peregrinaciones sólo sirven para «pecar» y «aumentar los pecados», porque no responden a la voluntad de Dios, sino al interés de los israelitas: te doy culto para que a cambio me vaya todo bien (*do ut des*) y para dejar tranquila mi conciencia.

«¡Id a Betel a pecar, a Guilgal y pecad más aún, ofreced por la mañana vuestros sacrificios (...) que eso es lo que os gusta!» (Am 4,4ss).

Amós pone el dedo en la llaga. Hay una diferencia radical de valoración: Dios califica de rebeldía aquello que les gusta a los israelitas: los sacrificios, los diezmos y los dones voluntarios. El culto esplendoroso pero vacío queda descalificado no por cualquiera, sino por su destinatario, por Dios mismo.

Clasificación de los Profetas

	SIGLO	LUGAR	PROFETA
Preexílicos	VIII VIII VI	Samaría (capital de Israel) Jerusalén (capital de Judá) Jerusalén	Amós y Oseas Isaías (1-39) Jeremías
Exílicos	VI	Babilonia	Segundo Isaías (40-55) Ezequiel
Postexílicos	VI-V	Jerusalén	Tercer Isaías (56-66)

Esquema sobre la
clasificación y zona
de actuación de los
profetas bíblicos más
representativos.

El cuadro está incompleto, pero lo hacemos buscando la sencillez. Otros profetas de menor importancia se pueden estudiar y relacionarlos con este esquema.

«Odio, desprecio vuestras fiestas, me disgustan vuestras solemnidades. Me presentáis holocaustos y ofrendas, pero yo no los acepto» (Am 5,21s.).

Ahora bien, esto no quiere decir que el profeta rechace el culto. Lo que Amós no acepta es un culto adulterado con terribles injusticias, como si Dios estuviera más preocupado por recibir ofrendas que por la situación de los pobres. Sólo en el amor a los hermanos más débiles se muestra el auténtico amor de Dios.

«Apartad de mí el ruido de vuestros cantos (...) Haced que el derecho fluya como agua, y la justicia como río inagotable» (Am 5,23s.).

El Dios de la justicia, que quiere un pueblo de hermanos y no tolera la opresión de los débiles, se convierte para la inmensa mayoría del pueblo en un diosecillo como otro cualquiera, satisfecho con que el hombre le rinda culto en el templo y le ofrezca sus dones.

Amós denuncia la otra cara de la idolatría, la falsa idea de Dios. Mejor aún, denuncia la pretensión de manipular a Dios, de eliminar sus exigencias éticas, queriendo contentarlo con ofrendas, sacrificios de animales, peregrinaciones y rezos. El Dios de la justicia, que quiere un pueblo de hermanos y no tolera la opresión de los débiles, se convierte para la inmensa mayoría del pueblo en un diosecillo como otro cualquiera, satisfecho con que el hombre le rinda culto en el templo y le ofrezca sus dones. Estamos ante algo muy grave, la perversión de Dios a manos de personas presuntamente religiosas.

Oseas, la ternura de Dios

Oseas es un profeta desconocido para el gran público, pero cuando se le conoce un poco, seduce. Oseas plantea las relaciones de Dios con su pueblo (Yavé con Israel) tomando como referencia la de un matrimonio fracasado. Puede ser incluso que el profeta parta de una experiencia per-



Dos judíos devotos sacrifican un cordero inmaculado en esta ilustración de una Biblia latina editada en el siglo XIII.

Acatando el mandato de Yavé, Oseas recupera a su mujer por 15 siclos de plata.

Amós: mensaje hecho fuerza

El libro de Amós muestra que era un predicador lleno de fuerza. Su lenguaje era vivo, plétórico de epigramas y de palabras realistas. Amós no se quedaba corto en el uso de palabras fuertes cuando sentía que eran necesarias. A las mujeres ricas de Samaría las llamaba «vacas de Basán» (4,1). No hacía apología de su mensaje ni intentaba hacer que sus palabras agradasen a sus oyentes. Iba derecho al asunto y exponía muy claro su pensamiento. Usaba su propia experiencia del duro me-

dio rural para ilustrar su enseñanza (3,4-5), mas no era un campesino ignorante. Probablemente viajó a las ciudades con mercado para vender su lana y sus frutas y es posible que se viera a la sazón con viajeros de otros países. Lo cierto es que algo sabía de la historia de sirios y filisteos (9,7) y había oído hablar de la crecida anual del río Nilo (8,8; 9,5).

B. Thorogood

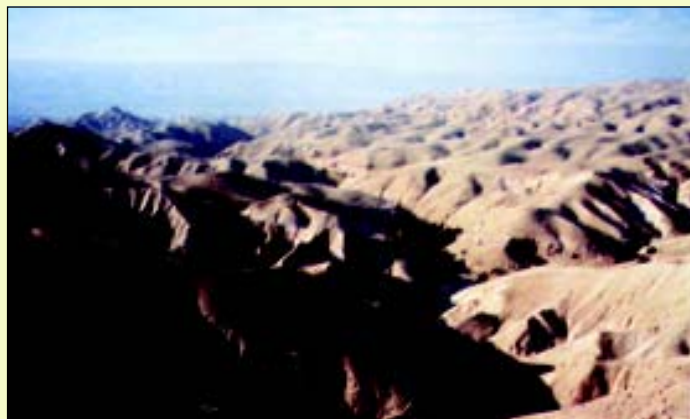


El pueblo de Israel pensaba que los baales eran los que hacían fructificar sus campos y que su Dios, Yavé, el que los había sacado de Egipto no podía nada.



Baal, rival de Dios.

Vista panorámica del desierto de Judá.



sonal, pero no lo sabemos. El texto no deja claro si es porque su esposa se prostituye (primer capítulo) o si es por adulterio (tercer capítulo). De todas formas hay un pecado de infidelidad. Oseas ve con claridad: de la misma forma que mi mujer me abandona detrás de otros hombres, así también el pueblo de Israel abandona a su Dios y se va detrás de los ídolos.

El problema tiene un trasfondo histórico. El pueblo de Israel cuando se asentó en la tierra prometida (la que conocemos como Canaán) entró en contacto con la población nativa; conocieron su religión y frecuentaban sus ritos (eminentemente ritos agrícolas de fertilidad). El pueblo de Israel pensaba que los baales eran los que hacían fructificar sus campos y que su Dios, Yavé, el que los había sacado de Egipto no podía nada. Caen en el sincretismo religioso.

Oseas tiene que denunciar con dureza este pecado, es más, dice que a Dios no le queda otro remedio que el castigo de su pueblo.

«No me compadeceré más de sus hijos, porque son hijos de prostitución (...) ella no reconocía que era yo quien le daba el mosto y el aceite (...)

la desnudaré ante sus amantes y nadie podrá librarla de mi mano (...). La castigaré por festejar a los baales, olvidándose de mí» (Os 2, 1-15).

Sin embargo, cuando la tensión del poema nos lleva a esperar que se ejecute la amenaza, hay un cambio brusco e inesperado. Dios se da cuenta de que con el castigo nunca recuperará a la esposa, y descubre que sólo volverá con él si la vuelve a enamorar.

«Pero yo voy a seducirla, la llevaré al desierto y le hablaré al corazón» (Os 2,16).

El desierto en este caso es el símbolo de la relación de Dios con su pueblo antes de entrar en la tierra prometida; el desierto en este texto simboliza el amor de la juventud, la época en que Dios y su pueblo se entregan de corazón, antes de que Israel fuera tras otros dioses. Es más, Dios anuncia un nuevo matrimonio dejando atrás el pecado. Existe futuro, así lo cree el profeta. Un futuro que brota de la fidelidad y de la ternura de Dios.

«Te desposaré conmigo para siempre, te desposaré en justicia y derecho, en amor y en ternura, te desposaré en fidelidad y tú conocerás al Señor» (Os 2,21s.).

Oseas crea un lenguaje nuevo para hablar de las relaciones de Dios con su pueblo: usa una serie de conceptos que se harán clásicos en Israel por su densidad teológica: Conocer más en el sentido de «intimar» o «mantener una relación especial» que al mero conocimiento intelectual. El pecado consiste en que «no hay conocimiento de Dios en el país» (4,1). Por el contrario, Dios es *hesed* (bondad, afecto o cariño) y *raham* (misericordia, entrañas), de forma que lo traducimos como «amor misericordioso» o «misericordia entrañable».

Oseas: Yavé no es un ídolo

Oseas lucha contra el sincretismo religioso y sobre todo contra su consecuencia inevitable: la inmoralidad. A su juicio, el gran pecado de los israelitas consiste en tratar a Yavé como si fuera un baal. En realidad, tal tentación no ha de verse como novedosa. El culto en los lugares altos, con sus fiestas agrícolas, sus banquetes sagrados donde expresaban su euforia, y los placeres que acompañaban a los ritos sensuales, siempre habían constituido un peligro para Israel. Cabe, por tanto, preguntarse si Oseas no engarza de hecho con las denuncias levíticas que siempre invitaron a guardar la palabra de Yavé, a observar su alianza y a enseñar sus costumbres a Jacob y su ley a Israel (Dt 33,9).

Ch. Hauret



numeración, y todos con el nombre del gran profeta del s. VIII.

Ahora sólo nos ocupamos del gran profeta que puso nombre a toda una escuela. Se trata de un gran poeta, de un gran teólogo y de una persona con gran sensibilidad social.

Detalle de un fresco pintado por Miguel Ángel en la capilla Sixtina, en el que se muestran diversas fases de un sacrificio en un altar judío.

Isaías, Dios con nosotros

Tenemos que comenzar aclarando qué es eso de Is 1-39, Is 40-55 o deuterocanónicos e Is 56-66 o tritocanónicos. Isaías vivió en Jerusalén el siglo VIII a.C. Era un hombre de prestigio, bien conocido, que alcanzó gran notoriedad como profeta y que tenía pensamiento propio muy característico. En el exilio de Babilonia (s.VI) otro profeta, cuyo nombre desconocemos, sigue la línea teológica de Isaías y se ampara en la autoridad que tenía este nombre. A la vuelta del destierro, cuando todo era poco para animar a la población, surge un tercer profeta anónimo que pertenece a este mismo grupo que pone como su guía a Isaías. Cuando los escritos bíblicos van tomando forma definitiva, los tres se colocan juntos, siguiendo la misma



Isaías, es el profeta que puso nombre a toda una escuela. Un gran poeta, un gran teólogo y una persona con una gran sensibilidad social.

Empezando por lo último, recordamos las duras palabras que lanza como dardos afilados contra los que quieren engañar a Dios con el pretexto de falsas oraciones, siendo que lo que agrada a Yavé es la justicia y el derecho.

«Estoy harto de holocaustos de carneros y de grasa de becerros (...). Nadie os pide que vengáis ante mí, (...) trayendo ofrendas vacías. (...). Cuando

Pinturicchio (1454-1513) representó así a Isaías en un muro del recinto de los Borgia en el Vaticano.

«El Señor os dará una señal: mirad, la joven está encinta y da a luz un hijo, a quien pondrá de nombre Enmanuel» (Is 7,14).

extendéis las manos para orar apartado mis vista (...). Dejad de hacer el mal. Aprended a hacer el bien, buscad el derecho, proteged al oprimido, socorred al huérfano, defended a la viuda –dice el Señor–» (Is 1,11-17).

Como escritor tiene páginas magistrales. Con el pulso firme del teólogo y la sensibilidad a flor de piel del poeta describe de forma magistral las relaciones de Dios con su pueblo.

«Voy a cantar en nombre de mi amigo un canto de amor a su viña (...). Mi amigo tenía una viña en fértil collado...» (Is 5,1-7).



La Anunciación de Fray Angélico

Derecha: Placa del siglo X. David entronizado.

Pero Isaías destaca sobre todo por su finura y riqueza teológica. Por la necesidad de brevedad sólo damos dos apuntes: la santidad de Dios frente al hombre pecador y el anuncio del Mesías, Dios con nosotros. Un texto imprescindible es la teofanía que tiene lugar en el Templo de Jerusalén.

El otro tema que configura el pensamiento teológico de Isaías es el anuncio del Mesías. Isaías recoge la promesa davídica según la cual Dios había prometido al rey David que su linaje sería perpetuo.

«De pie, junto al trono, había serafines que proclamaban: Santo, Santo, Santo, es el Señor todopoderoso. Todo la tierra está llena de su gloria» (Is 6,2-3).

El profeta, ante la presencia de Dios se siente indigno de ser testigo de la majestad divina.

«Yo dije: ¡Ay de mí, estoy perdido!, pues yo soy hombre de labios impuros, que habito en un pueblo de labios impuros, he visto con mis propios ojos al Rey y Señor todopoderoso» (Is 6,5).

Frente a Dios, su creador, es un ser débil e impuro. No es más que un soplo que pasa:

«No confiéis más en el hombre, cuya vida es apenas un soplo sin valor» (Is 2,22).

El otro tema que configura el pensamiento teológico de Isaías es el anuncio del Mesías. Isaías recoge la promesa davídica según la cual Dios había prometido al rey David que su linaje sería perpetuo. (Ver número anterior). Son tres los oráculos que poco a poco van anunciando y perfilando al Ungido de Dios.



Como escritor tiene páginas magistrales. Con el pulso firme del teólogo y la sensibilidad a flor de piel del poeta describe de forma magistral las relaciones de Dios con su pueblo

El primer oráculo anuncia el nacimiento de un niño, de la dinastía davídica, signo que da esperanza al pueblo, convencido de que no tiene futuro: Dios no nos ha abandonado, Dios está con nosotros (=Enmanuel).

«El Señor os dará una señal: mirad, la joven está encinta y da a luz un hijo, a quien pondrá de nombre Enmanuel» (Is 7,14).

El segundo oráculo es un canto de alegría, de gozo desbordante porque nos ha nacido un niño que sabrá juzgar con derecho y justicia.

«Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado (...) dilatará su soberanía en medio de una paz sin límites (...) y afianzará el trono de David sobre el derecho y la justicia desde ahora y para

siempre» (Is 9,5-6).

Isaías descubre que la palabra de Dios no se refiere a un descendiente de carne y sangre de la dinastía de David (reyes que son en su mayor parte injustos y violentos); por eso, en el tercer oráculo el profeta se despegaba de la descendencia carnal (que no conducía a nada) e inaugura el futuro que espera con la imagen de un renuevo que surgirá del tronco de Jesé, del padre de David. Dios es fiel a su promesa, Dios no abandona a su pueblo, Dios hace brotar una y otra vez lo nuevo cuando parece que los caminos humanos se acaban.

«Saldrá un renuevo del tronco de Jesé, un vástago brotará de sus raíces. Sobre él reposará el espíritu del Señor» (Is 11,1-2a).



María acuna en sus brazos al niño Jesús; pintura de Carlo Maratta (1625-1713).

Abajo: Vaticinio mesiánico sobre el Enmanuel. Isaías, al proferir el vaticinio, lo aplica al hijo de Acáz, mientras que la tradición neotestamentaria lo aplicó a Jesús de Nazaret. (Isaías 7,10-16).

Isaías: denuncia de la explotación

El único de capital entre los grandes profetas de Israel y Judá fue Isaías de Jerusalén. Quizá por ello su análisis del problema de fondo de su país no logró la radicalidad de los profetas anteriores, que miraron la realidad nacional desde la perspectiva del campo. Él también denuncia que quienes gobiernan son asesinos y dados al soborno, que no atienden los casos de las viudas y los huérfanos. Reconoce asimismo el problema denunciado por Miqueas de que los terratenientes se están quedando con toda la tierra, por lo cual Yavé hará que sus tierras no produzcan aunque las trabajen. El país quedará, por efecto del juicio de Yavé, como un bosque que ha sido talado. Con todo, Isaías espera que Yavé hará surgir un rey justo que defienda la causa de los pobres. Es decir, espera una sociedad de clases sin explotación.

J. Pixley



Vocabulario

- ❖ **Baal:** Con esta palabra la Biblia designa a las divinidades cananeas, con las que el pueblo de Israel tuvo que convivir. La fe de Israel es monoteísta con todas las consecuencias, esto es, no acepta la convivencia con otros dioses o ídolos. Los profetas una y otra vez lucharán contra los distintos intentos de sincretismo recordando que Israel ha hecho una alianza con Yavé y sólo pertenece a Él.
- ❖ **Canaán:** Con este término, de carácter geográfico, se designa una franja de territorio que se extiende por las actuales Palestina, Líbano y Siria, entre el mar Mediterráneo y el desierto. Cuando Israel toma esta franja de tierra (la tierra prometida) se encuentra con sus habitantes y su religión, designados como cananeos.
- ❖ **Enmanuel:** Palabra hebrea que significa Dios (está) con nosotros. De gran importancia para la fe cristiana, pues el evangelio de Mateo recoge el cumplimiento de esta profecía y proclama a Jesús como Mesías de Dios.
- ❖ **Jesé:** Padre de David, según nos narra el primer libro de Samuel 16,1-22.
- ❖ **Sincretismo:** Fusión de varias religiones o de elementos procedentes de distintas prácticas religiosas. En el Antiguo Testamento adquiere una relevancia singular la tentación de sincretismo entre la fe en Yavé (Israel) y los baales (divinidades cananeas).
- ❖ **Teofanía.** Palabra griega que significa manifestación de Dios. En los textos bíblicos son frecuentes para designar cómo el Señor se hace presente en la historia del hombre, se comunica con él y le hace partícipe de su plan de salvación. ■

PARA UN TRABAJO EN COMÚN

1. Descubrir la Biblia.

Objetivo.

Introducir al mensaje de los principales profetas preexílicos.

Propuestas de diálogo

- a) Amós es un profeta muy duro; ¿qué significa la expresión culto vacío? ¿Es actual la crítica de los profetas? ¿Cuál es el culto agradable a Dios?
- b) Oseas es profeta de la ternura de Dios ¿Nuestra imagen de Dios es la de alguien que castiga o que nos busca por amor? ¿El camino de acceso a Dios se hace desde el miedo o desde el sentirse perdonados?

2. Texto para orar: Is 25, 6-10.

- Descubre todas las palabras positivas que nos hablan de la actuación de Dios.
- ¿En qué consiste la salvación que Dios trae?
- ¿Es una salvación para unos pocos?
- Bendice y alaba a Dios por su acción en tu vida.

3. Oración.

Señor de la historia, Padre de la humanidad,
te bendecimos porque eres un Dios de ternura y compasión,
te damos gracias porque no cesas de buscarnos.
Te aclamamos porque tu amor se desborda en todos los pueblos.
Te suplicamos que vivamos con sencillez y con alegría el gozo de la fe.
A ti que eres Dios y que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén. ■